

ICONOGRAFIA DE LAS SIBILAS DEL PINTOR NOVOHISPANO SANDOVAL

Santiago Sebastián López.
Universidad Literaria de Valencia

A la iconógrafa Myriam Andrade Ribeiro.

De cuantos temas interesantes ofrece el arte virreinal de la Nueva España, sin duda alguna, el tema humanístico de las Sibilas es el más notable. Como diré pronto, el tema gozó de especial predilección y todavía no está aclarado cómo llegaron a la Casa del Deán, de Puebla, tan extraños ejemplares ecuestres. Quizá la muestra más tardía sea la serie de Sandoval, que custodia la Universidad. Era de esperar que procediera de un repertorio y sólo faltaba identificarlo; al fin salió el libro doctrinal que sirvió de punto de partida. El descubrimiento importa no sólo porque aclara el origen, sino porque valora la interpretación que hizo el pintor mexicano Sandoval.

Si bien ya en el *Speculum majus* de Vincent de Beauvais, auténtica enciclopedia del saber medieval del siglo XIII, se habla de las Sibilas, tales personajes tomarán carta de naturaleza en el mundo moderno desde que en 1481 el dominico Filippò Barbieri trató de ellas en el libro específico *Discordantiae nonnullae inter sanctorum Hieronymum et Augustinum*. Tales personajes femeninos, como es sabido, en la antigüedad clásica estuvieron dotados del don profético, lo que San Jerónimo explicaba porque ellas guardaron la virtud de la castidad. Las Sibilas no aparecen en el Antiguo Testamento y sólo serán acogidas por la mentalidad del cristianismo primitivo para relacionarlas con los profetas, ya que si éstos anunciaron la venida de Cristo entre los judíos, las

Sibilas lo hicieron entre los paganos, con lo cual quedaban armonizadas las mentalidades dispares de la cultura bíblica y clásica ante un hecho trascendental como fue la venida de Cristo.

El concepto de las Sibilas parte de los judíos de Alejandría del siglo II antes de Cristo, verdaderos creadores de los *Oracula Sibyllina*, cuyos manuscritos sólo serían publicados en 1545. Durante la Edad Media se mencionaron hasta diez Sibilas, especialmente la Eritrea y la Tiburtina, esta última sobre todo en relación con Augusto, al que anunció el nacimiento de Cristo. En el libro de Barbieri, antes mencionado, hay ya doce, en relación con otros tantos profetas bíblicos. La obra más antigua publicada en el siglo XV fueron las *Institutionae divinae* de Lactancio, en 1465. Mäle ha destacado la importancia de un códice de la Biblioteca de St. Gall, desde el punto de vista iconográfico y le asignó una fecha cercana a 1475.¹

Ya en otra ocasión he trazado una síntesis del tema durante el Renacimiento;² el tema ha despertado el interés de los investigadores españoles, como Antonio Herrera, que publicó el programa de Guadalajara,³ y Luz Ulierte, que tiene pendientes de publicación las series andaluzas de la parroquia de Villacarrillo y de la iglesia de San Eufrasio, ambas en la provincia y en la capital de Jaén, respectivamente. Está por estudiar la serie importante de la Capilla de los Junterones,

¹ E. Mäle. *L'art religieux de la fin du Moyen Age en France*. París 1969, pp. 267-72.

² S. Sebastián. *Arte y humanismo*, Madrid 1978, pp. 262 y sgts.

³ A. Herrera Casado, *La Capilla de Luis de Lucena en Guadalajara*, en "Wad-Al-Hayara" No. 2, vol. II. Guadalajara 1975.

en la catedral de Murcia.

Este tema humanístico pronto cruzó el Atlántico con los españoles y en la Nueva España tuvo un singular florecimiento. Allí, en la ciudad de Puebla, la Casa del Deán Tomás de la Plaza (1580) ofrece los personajes femeninos en hermosos caballos, con estandarte alusivo al momento solemne de la vniuda del Mesías que anuncian. La singularidad de esta serie radica en su presentación ecuestre, rareza iconográfica que han estudiado Erwin Palm y la investigadora Helga von Kuegelgen de Kropfinger; si bien no han dado con el precedente inmediato, han presentado un ejemplar cercano, los diseños para los tapices de Nassau, de Barend van Orley.⁴ El programa de Sibilas más extraño fue el que hubo en el santuario mexicano de la Virgen de los Remedios, que lamentablemente ya no existe.⁵

Por lo que respecta a la iconografía de las Sibilas en España e Hispanoamérica durante los siglos XVII y XVIII fue decisiva la serie que llevó a cabo el grabador Crispín van der Passe el Viejo: *XII Sibyllarum icones elegantissimae, delineati, ac tabulis aeneis in lucem editi* (Colonia 1601)⁶ Presenta a los personajes en medallones, con inscripciones y textos explicativos en la parte inferior.

A los dos decenios de aparecida la serie en Colonia, ésta fue objeto de una réplica en España por obra del sacerdote Baltasar Porreño, párroco de Sacedón, que sacó en 1621 la obra *Oráculos de las doce Sibilas. Profetisas de Christo Nro. Señor entre los Gentiles*.⁷ En la introducción, con gran aparato erudito, canta las excelencias de las Sibilas, las Profetisas que los Escolásticos afirman que son santas y que se salvaron; asevera





⁴ Helga von Kuegelgen. *Aspectos iconológicos en los murales de la Casa del Deán de Puebla*, en "Comunicaciones 16/1979". Proyecto Puebla-Tlaxcala, pp. 208.

⁵ Vid síntesis y bibliografía en S. Sebastián. *Ob. cit.* 277.

⁶ Vid portada en *200 decorative title-pages*, editado por A. Nesbitt, lám. 77. New York 1964. Dover Publications. Debo a la gentileza de la investigadora Helga von Kuegelgen una copia de los grabados de Van der Passe, quien me anunció asimismo que había visto su relación con respecto a las Sibilas de Sandoval.

⁷ He consultado el ejemplar de la Biblioteca del Patriarca de Valencia, y agradezco

que "fueron mujeres llenas del espíritu de Dios, que negaron los Dioses de la Gentilidad, confesando un Dios solo". El libro tiene un indudable carácter apologético, por ello se invoca en el principio la autoridad de Clemente de Alejandría y de San Jerónimo, quienes justifican su presencia entre los gentiles en parangón con los profetas entre los judíos para que unos y otros tuvieran noticia de la venida de Cristo y "en ningún tiempo pudiesen alegar ignorancia en cosa de tanta importancia".

Los grabados de la obra española son los mismos de Crispín van der Passe, salvo que algunos están invertidos y naturalmente se ha perdido la exquisita calidad de los originales, por la mano inexperta del que los hizo. Con estos precedentes, el pintor novohispano Pedro Sandoval, de la segunda mitad del siglo XVIII realizó la serie, aunque sólo firmó la Egipcia.⁸ Los cuadros de las Sibilas de Sandoval han sufrido varios traslados y dispersiones, del Paraninfo de la Real y Pontífica Universidad han pasado a diferentes dependencias académicas. Los reprodujo y describió Francisco de la Maza en su interesante *Mitología clásica en el arte colonial de México*.⁹ El cotejo de los textos latinos colocados en la parte inferior de los grabados pone a las claras que Sandoval tuvo en cuenta el libro castellano publicado en Cuenca y, dada la tosquedad de los grabados, superó sin duda a los modelos; es posible que también conociera los modelos de Van der Passe, aunque los versos castellanos colocados en la base del medallón ovalado se refieren a los de Porreño. Basta cotejar las pinturas con los medallones para inclinar la balanza al lado de Sandoval, pese a ser un valor secundario.





a Fernando Benito la referencia del libro. Mis agradecimientos al Sr. Rector, que me ha dado toda clase de facilidades para su estudio.

⁸ La más antigua descripción está en J. Galindo y Villa. *Apuntes de epigrafía mexicana*. México 1892, p. 34. Cfr. M. Toussaint. *Pintura Colonial en México*, México 1965, p. 179.

⁹ Ed. UNAM, lams. 43 a 54. México 1968.

Voy a realizar una breve descripción, reproduciendo parte de los versos de Baltasar Porreño, en que traduce y explana lo señalado en los cuatro versos latinos de la parte inferior, texto latino que es diferente del colocado al pie de los grabados de Van der Passe. La sibila *Persica* lleva un libro en la mano y con la otra se oprime el pecho al recibir la iluminación, sin embargo en la pintura sostiene una cruz, de acuerdo con su anuncio. La primera estrofa dice:

"El Verbo Eterno, el resplandor del Padre,
El Dios de Dios, el único engendrado
Nacerá en tiempo de una Virgen Madre,
Y será el gran Mesías deseado:
Y aunque el Demonio como perro ladra
Contra este hecho de Dios tan levantado,
Restaurará del Hombre la caída,
Dándole con su muerte nueva vida".¹⁰

La sibila *Lybica* lleva un ramo a manera de palma en la mano izquierda, como alusión al martirio, mientras con la derecha retiene su abundante cabello. La versión dice así:

"El Redentor del mundo soberano,
El gran caudillo de la Hebréa gente
Padecerá por el linaje humano,
Satisfaciendo al Padre omnipotente:
La culpa pagará del pueblo insano
El Cordero de Dios manso inocente,
Que quiso sobre sí cargar la pena,
De quien a dura muerte lo condena".¹¹





¹⁰ B. Porreño, *Oriculus de las doce Sibilas, Profetisas de Christo Nro. Señor entre los Gentiles*, 8. Cuenca. 1621.

¹¹ B. Porreño, *Ob. cit.* 13.

La sibila *Delphica* sostiene un gran libro entre sus manos, y la pintura está invertida con respecto a los grabados; es de un aire más ligero de acuerdo con la evolución estilística. La segunda estrofa afirma:

"Nacerá de una Virgen escogida
Sin obra de varón este Dios santo,
Pagará nuestras deudas con la vida,
Y dará fin a nuestro antiguo flauto:
La gente de Israel desconocida
Le Pondrá en una Cruz, con grave espanto,
Con cuya sangre pura, limpia, hermosa,
Hará del mundo redención copiosa".¹²

La sibila *Cumana* también está invertida con respecto a los modelos grabados; ella mantiene un libro con la mano izquierda y un estandarte con la derecha; su tocado es muy rico y complicado. En la primera estrofa se afirma:

"Quando se llegue aquella edad dichosa,
En que vendrá el Mesías prometido,
Nacerá de una Virgen, y una Esposa,
Y será el mundo todo enriquecido:
Será Dios hombre (hazaña milagrosa)
Triunfará de la muerte y del olvido:
Hijo será de aquesta Virgen pura;
El que es padre de gloria y de dulçura".¹³





¹² B. Porroño, *Ob. cit.* 19.

¹³ B. Porroño, *Ob. cit.* 24.

La sibila *Etrope* apoya su mano sobre el pecho, y en la izquierda lleva un ramo, al parecer, de olivo, esta invertida en la pintura y en Crispin van der Passe se corresponde con la sibila Egipcia. En la primera estrofa se dice:

"En una pobre casa derivada
Nacerá nuestro Dios, nuestro consuelo,
Aquí tendrá un pinobre por posada,
El que no cabe en el Imperio Cielo:
Su comida será pobre y templada,
Su regalada cama el duro suelo.
Y siendo Rey de Reyes excelente
Vivirá entre los hombres pobreniente".¹⁴





La sibila *Cumes*, la sacerdotisa de Apolo, está invertida con respecto a los modelos grabados, y aunque no se ve en la pintura de Sandoval, lleva un ramo de flores. La segunda estrofa aclara que Cristo

"Guiará a estos sabios Reyes una Esirella,
Que el portal pobre les yrá enseñando,
Y en los brazos verá de una Donzella
Al que está el mundo todo gobernando:
El es el Rey del mundo, y Reyna es ella
A quien están los Cielos adorando,
Vamos allá, que aunque oco no llevemos,
No nos faltarán flores que ofrezcamos".¹⁵





La sibila *Phrygia* presenta en la mano derecha una espada erguida y en la izquierda una rama de laurel. En la segunda estrofa se afirma:

“Un Archangel será su mensajero,
Desde el Cielo a esta Virgen embiado,
Y con amor de Padre verdadero
Pagará nuestras deudas de contado:
Tomando carne humana, en un madero
Satisfará la culpa, y el pecado
De nuestro padre Adán, eficaz medio
Para alcanzar el hombre su remedio”.¹⁶





La sibila *Aegyptia* o *Agrippa* sostiene con su mano derecha un libro y lleva en la izquierda un cetro; en ella consta: "Pedro Sandoval faciebat". Hay que advertir que el grabado de Van der Parc la hace corresponder con Europa. En la primera estrofa se corroborará una vez más:

"Por amor naces el Verbo Sagrado
De las entrañas de una Virgen bella,
Y el que es de los Profetas deseado
Tendrá por madre suya a una Donzella:
El será el Hijo suyo regalado,
Y su querida madre será ella,
Solo el pueblo en un tiempo su querido
Se mostrará cruel y endurecido."¹⁷





¹⁷ B. Porruño. *Ob. cit.* 52.

La sibila *Sania* lleva un espléndido tocado, a manera de turbante, con un libro en la mano izquierda y una corona de espigas en la derecha, por ello aclara la segunda estrofa.

"Aqueste Dios, aqueste Rey sagrado
 Mostrá por dar vida a los mortales,
 El mundo le verá crucificado,
 Pagando nuestras culpas desiguales.
 Será en la tierra más sepultado
 El que rige los Orbes celestiales,
 Veránle coronadas con espigas
 Sus sienes sacrosantas y divinas".¹⁸





¹⁸ B. Porreño, *Ob. cit.* 56.

La sibila *Tiburina* o *Itálica* lleva una especie de turbante circular, como en algunos retratos del siglo XV, y sostiene con su mano derecha una escudilla recordando el cáliz de la Cena, y lleva en la izquierda la palma del martirio, como también vemos en el cuadro. Se dice en la primera estrofa:

"Una Virgen de gracia enriquecida,
Que en Nazareth tendrá su nacimiento,
Será de Dios amada, y escogida,
Y en sus entrañas fundará su asiento:
En Bethlen parirá al Autor de vida,
Cuya muerte de Cruz, cuyo tormento
Será del mundo el único reparo,
La vida cierta, y el seguro amparo".¹⁹





¹⁹ B. Ponceño. *Ob. cit.* 41.

La sibila *Hellespóntica* sostiene en su mano izquierda tres espigas, y con la otra guarda un libro. Los modelos hispánicos están invertidos con respecto al precedente de Van der Passe. Se afirma en la primera estrofa:

"Está tan cerca el tiempo deseado
 En que el Verbo de Dios a de humanarse,
 Que antes que en este mundo ayun pasado
 Muchos agostos baxará a humillarse:
 En una Virgen de virtud dechado
 Este sumo Señor a de encontrarse,
 Della saldrá permaneciendo entera,
 Como el Sol sale por la vedriera".²⁰





Finalmente, la sibila *Eritrea* lleva en sus manos un corderito, pero el ejemplar de Sandoval está invertido con respecto a los antecedentes grabados. Se aclara en la primera estrofa:

"El Verbo Eterno baxará del Cielo,
Y nacerá de una donzella Hebrea,
Tendrá con su venida gozo el suelo,
Y alcanzará la gloria que dessea:
Todo será regalo, paz, consuelo,
Y porque el mundo con sus ojos vea
La faz de Dios eterna y soberana,
Tomará de una Virgen carne humana".²¹





²¹ B. Porreño. *Op. cit.* 67.

Fundamentalmente, he cumplido con este trabajo al presentar la rara y tardía serie de Sibilas de Sandoval, el pintor mexicano de fines del siglo XVIII, indicando al propio tiempo sus precedentes grabados. Si bien los grabados son réplica de un artista exquisito, Baltasar Porreño, el mentor literario, no tuvo un colaborador gráfico comparable.

He transcrito parte de los versos con que glosa al personaje para mostrar cuánto se ha perdido de precisión iconográfica con respecto a las descripciones de los siglos XV y XVI. Parece que Porreño no conoció el serio y documentado trabajo sobre el tema, el de I. Opsopoeo Brettano:

Sibyllina Oracula (Paris 1607), con exquisitos grabados de Carel de Mallery, que presentan a los fabulosos personajes de cuerpo entero, sedentes, flotando sobre nubes, como corresponde a los iluminados por la luz celeste. Tampoco el pintor novohispano conoció este importante libro de Brettano, pese a que se encontraba en México, en una biblioteca tan rica y escogida como la Palafoxiana, donde yo lo consulté el año de 1979.

Sirva el modelo presentado como muestra de que la tradición clásica estuvo presente en nuestro Barroco, en proporciones mayores de lo que dicen supuestos especialistas.